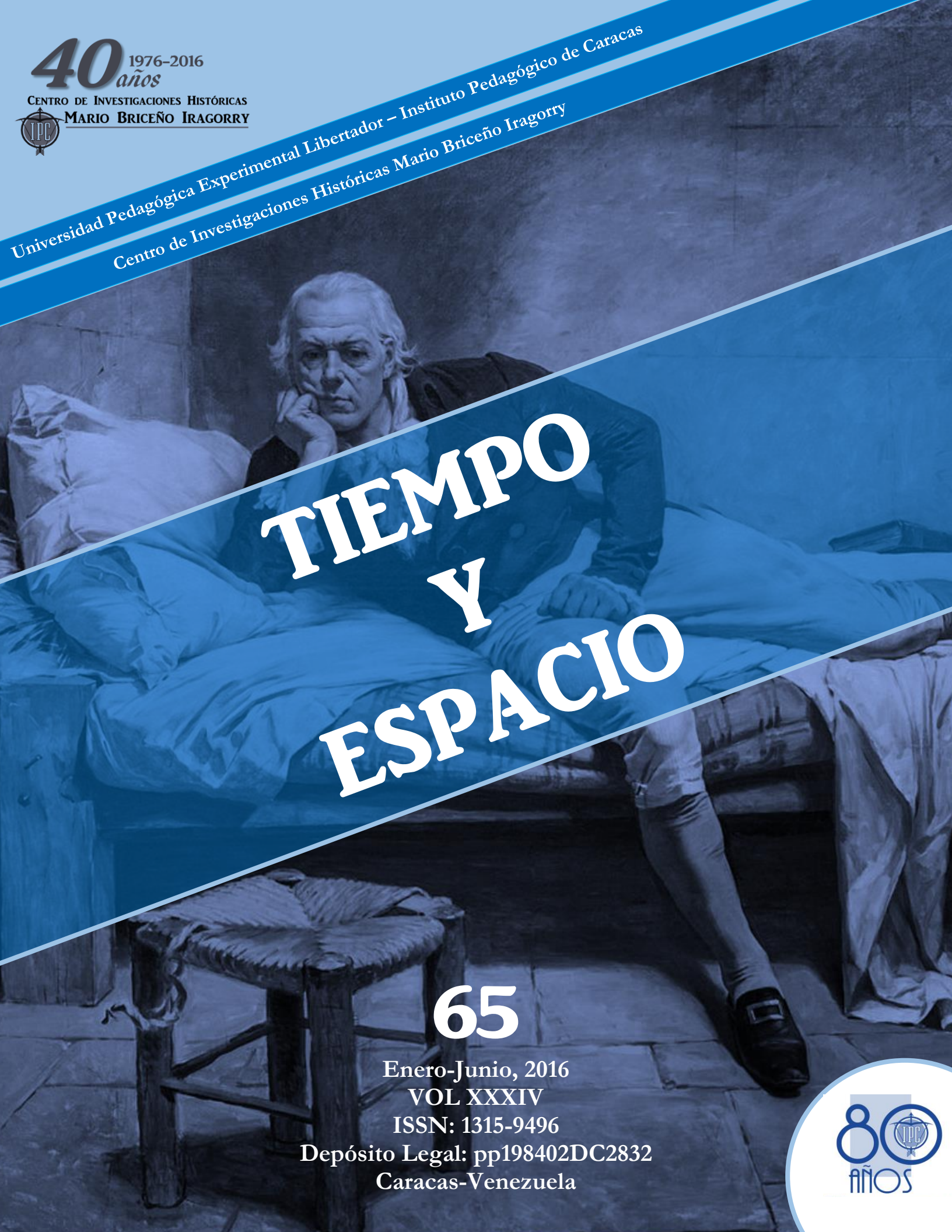


40 años 1976-2016

CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
MARIO BRICEÑO IRAGORRY



Universidad Pedagógica Experimental Libertador – Instituto Pedagógico de Caracas
Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry

TIEMPO Y ESPACIO

65

Enero-Junio, 2016

VOL XXXIV

ISSN: 1315-9496

Depósito Legal: pp198402DC2832

Caracas-Venezuela



Roberto Echeto (curador). *70 años de humor en Venezuela.* Caracas: Cyngular y Banesco, 2014.



Yuruari Borregales

Profesora de Geografía e Historia egresada de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Cursante de la Maestría en Educación, mención Enseñanza de la Historia (UPEL-IPC). Email: yuruari_a@hotmail.com

El humor es un rasgo inequívoco de la cultura y una forma de expresión muy singular del lenguaje, ya sea en el plano escrito u oral, así lo estiman los creadores de la obra. Bajo esta premisa arman una breve pero muy nutrida exposición del estado del humorismo venezolano, de cierta forma post Fantoques y El Morrocoy Azul. Con ello queremos aludir no sólo a una dimensión temporal y el paso de una etapa a otra, al emplear este criterio le dan cabida a la producción de más reciente data que ha visto nuestro país en materia y los nuevos talentos que han incursionado, nada deleznable si tomamos en consideración las escasas bibliografías que nos refieren al estudio sistemático de este tipo de contenidos jocosos.

La presentación y prólogo de la mano de Juan Carlos Escolet y de Francisco Suniaga, le dan apertura a lo que Roberto Echeto le llama “La Teoría del humor”, el prolegómeno del libro que trata con mucha cautela y admiración el humorismo venezolano y viene a decirnos varias cosas. En primer lugar mostrar la risa y el humor como un arma de doble filo, una que tiene conferida la versatilidad de sanar el espíritu por medio de la sátira y la risa, a su vez excusar y desahogar hacia el mundo las más variadas cuitas, meramente terrenales, y críticas al estatus quo; por extensión alude a la sencilla pero fuerte conexión que esta tiene a priori y debe mantener con sus lectores, no pocas veces a través del recurso costumbrista. En segunda instancia advertir que tanto el espacio gráfico como el escrito son sustrato del humorismo, ambos escenarios son trabajados en el texto; hace una muy importante aclaratoria, con el fin de evitar confusiones, considera que el uso de la palabra “viñeta” tiene más acierto que la de “caricatura” en el ámbito de lo gráfico.



La obra se divide en cuatro grandes secciones. En cada cual ofrece una breve reflexión de las características del oficio cada humorista, y una selección de los textos o viñetas producto de la creación de los miembros del oficio que son puestos bajo el reflector. En un primer aparte destaca a los Nazoa: Aquiles, Aníbal y Claudio. Una peculiar familia de humoristas, más dados al humorismo escrito por sus venas literarias y periodísticas en el caso de los dos primeros, y a la televisión, publicidad y teatro en el caso del tercero, que asumieron al humorismo bajo un celo que buscaba realzar la cultura popular desde la particularidad de cada cual.

El segundo aparte corresponde a las revistas de humor y algunos casos de humoristas de larga data. En muchos casos estos últimos fueron insignes promotores y pilares de aquellas primeras, entre ellos esboza a Miguel Otero Silva, Pedro León Zapata (Zapata), Rubén Monasterios, Jaime Ballestas (Otrova Gomas), Abilio Padrón (Abilio), Régulo Pérez (Régulo), José Ignacio Cabrujas. La selección de los rotativos: El Sádico Ilustrado, El Camaleón y El Chiguire Bipolar deviene en la pretensión de realzar que estas fueron más duraderas y menos erráticas que otras publicaciones anteriores, destaca que aunque la prensa nacional siempre apoyo al humorismo independiente, la lucha por mantenerlas en pie era ardua y a expensas de diversas formas de censura.

De acuerdo al texto, El Sádico Ilustrado (1978-1980) constituyó un cambio de perspectiva política dentro del humor, fue el rotativo que más disfrutó de la bonanza económica nacional del momento y también así el que reunió mayor y mejor calidad de personalidades. El Camaleón (1988-2003) sorteo no solo un trance político particularmente nuevo en la escena nacional sino que congregó a un número igualmente novedoso de colaboradores quienes en su mayoría no habían participado en rotativos anteriores. El Chiguire Bipolar (2008-el presente) es indiscutiblemente la parodia de lo absurdo venezolano y la entrada del humorismo a la web por la puerta grande.

Aquellos que son considerados “los nuevos maestros” son retratados en el tercer aparte. Reúne acá a un trío de jóvenes de gran experiencia, gracias al cual se han forjado un nombre propio en el escenario humorístico nacional: Laureano Márquez, Eduardo Sanabria (Edo) y Roberto Weil (Weil). Inquietudes políticas, artísticas y ciudadanas con puestas en práctica por cada uno en mayor o menor medida y articuladas con acierto. El primero de ellos es más dado a la caricatura escrita y de paso pionero del stand up comedia nacional, los dos últimos se inclinan a la producción de viñetas, mientras una es más amable sin pérdida de la capacidad de crítica, la otra se perfila más grotesca e incisiva.

En última instancia y no menos importante, son destacados en el cuarto aparte “Los raros que nunca faltan”. La carga peyorativa que puede sugerir ese sello, el calificativo de “raro”, se disuelve completamente en el enaltecimiento de quienes, para los autores, constituyen aquellos humoristas



que cuentan con un estilo enteramente propio. A Eneko Las Heras (Eneko) lo mueve la abstracción mientras que Jorge Blanco es el responsable de la primera historieta de éxito en nuestro país “El Náufrago”. Mención especial merece Rayma Suprani por representar labor femenina dentro del humorismo, caso que no es único en nuestra Historia afortunadamente debemos decir, y que cultiva la elipsis como recurso humorístico.

En toda la extensión del texto se sugieren diversas aristas de la relación efectiva entre ámbito político y humorismo. La labor criolla si bien ha atravesado duros senderos en el campo de la censura también tiene contados episodios en los que el poder, lejos de sentirse insultado, le apoya y se solidariza con él. Aunque a través de la sátira se le haga frente, se ajusten cuentas con este y haya sufrido las consecuencias de sus excesos, ha existido una sutil retroalimentación en este sentido y creemos importante que los autores hayan hecho hincapié en ello. La confrontación inteligente que el humorismo hace de los regímenes también ha podido transitar el camino del respeto, la solidaridad y más importante aún, la reflexión, esto le ha dado altura al oficio.

La obra se empeña en reivindicar la producción humorística nacional y las realizaciones recientes. Plantear el hecho que continuamos en el país haciendo toda modalidad de caricaturas y de alto tenor, preservando esta memoria, replanteando y cuestionando nuestro pasado inmediato y presente a través de códigos comunicacionales que colindan muchas veces con el terreno del periodismo y que de hecho requieren de sus insumos; haciendo de la labor de los humoristas una abigarrada sentencia a los vaivenes y actuaciones retrógradas, procurando en todo momento estimular la introspección de la ciudadanía y quienes dirigen los destinos del país. Recorrer sus páginas es una invitación a conmoverse, es adentrarse en una dimensión cargada de la más clemente y la misma vez severa gracia del intelecto coterráneo.

